... dejó a su sobrina y ... encerró en su despacho.

... bastante tarde estuvo ... papeles, quemando ... y separando otros.

En su casa, Carlos trataba inú... de concentrar su aten... en un libro. A pesar de sus ... preocupaciones, el muchacho, ... por dos noches de in... y la consiguiente ten... nerviosa, se quedó dormi... mucho antes de la hora acos...

En cambio Clara, que se ha... acostado temprano, se re... en su cama sin poder ... el sueño.

La maestra había apagado la ... de su buró, pero a tra... de los cristales de la ven... entraba la luz de la luna, ... una claridad espectral ... la habitación. Clara, tendi... sobre el lecho, repasaba en ... pensamiento los aconteci... de los últimos dos días ... chiquilla, Nana Concha so... decirle que ella vivía las co... varias veces, por aquella ... que tenía de repa... analizando minuciosamente, ... lo que de importancia le ... Así volvió a vivir la ... entrevista que tuviera con ... Y sintió nuevamente la ... los celos y la amar... que la había invadido des... que se enteró de la confe... de Carmen. La determina... que antes había tomado de ... al amor, se reafirmó ... ella, después del desengaño ...

Un ruido extraño, como de una ... que salta, hizo a Clara ... hacia la ventana. En el ..., contra la luz, apareció ... un segundo la sombra con... de un hombre.

Un débil grito salió de la gar... de la muchacha, a tiem... que alguien saltaba al inte... de la habitación.

—¡Silencio, por favor! —dijo ... voz.

Clara se incorporó en la cama ... brazo se extendió hacia el ..., buscando la lámpara.

—¡No encienda la luz! Soy yo ... Judas.

—¡Ismael! —murmuró la maes... dejando caer el brazo.

—Sí, Ismael para usted ... na... más para usted.

Clara se echó sobre los hom... la bata que tomó de los ... de la cama.

—¿Qué es lo que quiere? ¿Por ... ha entrado así? La venta... estaba cerrada.

El Judas contestó en primer ... la última de las pregun...

—Es fácil abrir ventanas ce..., pero no levante la voz, ... Clara. Me iré en segui... No podía entrar de otra ma... Me buscan, ya lo sa... usted. Pero vine a decirle... ..., señorita Clara por qué ... al canalla que tanto daño ...

El Judas se había acercado ... poco a la cama y la luz lu... iluminaba la figura contra... del confidente de Gonza...

Clara se estremeció al oír la ..., pero al mismo tiempo ... cuenta de que no tenía ... No sentía ningún temor

... ma.

Los ojos del Judas también se habían acostumbrado ya a la semiclaridad. Vió el movimiento de Clara.

—No tenga usted miedo —dijo tímidamente.

—No tengo miedo, pero salga usted de aquí, se lo suplico.

La mirada de Clara se detuvo en la pistola que el Judas tenía en la mano. El, pendiente de todos los movimientos y gestos de la maestra, explicó:

—Es para pegarme un tiro aquí mismo, en cuanto usted de un paso hacia la puerta ... o aquí. Comprenda que me está comprometiendo.

—Más la comprometeré si encuentran mi cadáver en esta habitación.

—¡Pero esto es absurdo, estúpido, criminal!

—No, señorita, es nada más lo que yo tenía que hacer, por eso lo hago! Después de que me escuche, me iré.

—¿Pero qué es lo que tengo que escuchar? ¿La historia de un crimen? —preguntó Clara impaciente—. Yo no puedo escuchar eso. La justicia es quien tiene que oírle.

... ra él no la había habido jamás. ¿Era justicia la tragedia que lo acompañó al nacer y de la cual no se podía separar? ¿Su cuerpo contrahecho, feo, repugnante, su pobre cuerpo, que era tormento suyo y burla de los demás, era acaso algo justo?

El Judas, víctima de la injusticia, se había aliado con ella para infligirla a los demás.

Años después recordaría la maestra aún, la escena de aquella noche: la habitación con tenue claridad de luna, ella acurrucada en la cama, su espalda

(Sigue en la página 18)